

Neologismos: pejefilia y pejefobia

*Por Luis Rentería Guerrero

Mucha gente se cuestiona por qué la mayor parte de la ciudadanía ha decidido votar, este primero de julio, por Andrés Manuel López Obrador. Aducen que es un psicópata, que tiene un discurso ambiguo y que es ignorante. Además, se ha rodeado de gente "impresentable", no entiende la economía y es muy obstinado, entre muchos otros defectos que públicamente le han achacado. Sin embargo, la intención del voto por esa alternativa no se modifica.

No obstante los argumentos de los llamados "pejefóbicos", López Obrador sigue arriba en las encuestas y es bastante probable que sea el próximo presidente de la República. Los "pejefóbicos" no se explican por qué si el candidato "es un peligro para México" las preferencias no se modifican. Con o sin razón, la gente parece que no quiere atender los argumentos en contra de esa opción. La sociedad acumula agravios por los actos u omisiones del actual gobierno. Después de dos robos en mi casa habitación, puedo asegurar que la seguridad que se vive, en Sonora y en el país, no es la mejor. Combatir la inseguridad fue de los principales compromisos del gobierno de Peña Nieto. Cualquier persona afectada por el problema de la inseguridad, que tiene la capacidad de comparar la promesa con los resultados, automáticamente se convierte en "pejefílico".

La impunidad y la corrupción se percibían al inicio del sexenio como dos factores que retardaban el desarrollo. Los hechos de la noche de Iguala muestran fehacientemente el deterioro del sistema mexicano de impartición de justicia. Se estima que sólo tres de cada cien delitos reciben sentencia judicial. Los niveles de impunidad son

Cualquier persona afectada por el problema de la inseguridad y con la capacidad de comparar las promesas de EPN con los resultados de su administración, automáticamente se convierte en "pejefílico"



monstruosos. El gobierno federal ha ocultado investigaciones de corrupción realmente escandalosas. La estafa maestra, el caso Odebrecht, la casa blanca, la casa de Malinalco, el caso OHL son apenas algunos ejemplos de los muchos que se han ventilado en la presente administración. Adicionalmente, no se podría cuantificar una gran cantidad de situaciones irregulares que no se han investigado. Parece claro que este tipo de situaciones es lo que en esta ocasión ha inducido a la población a tomar la opción "pejefilica". El desempeño económico también

contribuye a la "pejemanía". El candidato Peña prometió para finales de sexenio un crecimiento económico del 6% y esa cifra quedó lejos. El crecimiento económico de México, del 2% en promedio, es realmente mediocre. Prometieron que la Reforma Energética era la clave para elevar el producto, el empleo y la recaudación. Con los recursos recaudados se emprenderían proyectos de infraestructura, salud, educación, entre otros beneficios de carácter social. Las reformas del sexenio no han dado los resultados prometidos, lo cual aleja la intención de voto al sistema y estimula

la "pejefilia", que se percibe como un cambio.

A la juventud mexicana se le ofrecieron oportunidades de educación y trabajo. Los jóvenes no encuentran empleo. Por lo menos hay 300 mil mexicanos jóvenes con deseos de trabajar o estudiar, sin oportunidad de hacerlo. El desempleo es el caldo de cultivo de la generación de sicarios y halcones. La colusión entre policías y criminales ha alcanzado un nivel insoportable. La policía muestra más diligencia en la protección de los activos criminales que en el cuidado de los bienes de los ciudadanos. Todo esto explica la intención masiva del voto de las clases medias al movimiento de López Obrador. Los gasolinazos y el alza de los servicios públicos determinan la intención de la población. La frustración juvenil que produce el desempleo y la falta oportunidades educativas explica la existencia de la "pejefilia" en los jóvenes, a cualquier costo.

De la misma manera, al iniciar el sexenio se garantizaba la igualdad entre los mexicanos. Sin embargo, la pobreza, si no aumentó, tampoco disminuyó. No es por casualidad que las clases populares y menos favorecidas de la sociedad muestren la mayor intensidad de voto a favor de Morena.

Por otro lado, los demás partidos han abusado tanto del recurso del miedo, que ya no produce los efectos de antaño. El voto del miedo no ofrece los resultados esperados. Parece que el ciudadano no es tonto. Si al ciudadano lo tratan de asustar para que cambie el sentido del voto, aparentemente se logra el efecto contrario. Acabo de recibir la famosa llamada telefónica del miedo. Viene del teléfono (443)9167212, el cual marqué de vuelta y contesta una grabación la cual dice que mi llamada no puede ser completada como yo